

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA ESCUELA DE LOS PERDIDOS.

COMEDIA EN TRES ACTOS.



18
MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Murcia.</i>	Mateos.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Avila.</i>	Bico.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Báceres.</i>	Valiente.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Castrourdiales.</i>	García de la	<i>Maria.</i>	Valderrama.
	Puente.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Lara.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rua.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Ezcurdia.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Rixact.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masía.	<i>Valladolid.</i>	Hernaiz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Pers y Ricart.
<i>Málaga.</i>	Casilari.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zaragoza.</i>	Pintor.

LA ESCUELA DE LOS PERDIDOS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

por los señores

DON JUAN JOSÉ NIEVA y DON CAYETANO SURICALDAY.

Representada con aplauso en el teatro de Lope de Vega en la noche
del 14 de Marzo de 1855.



MADRID.

Imprenta à cargo de D. FRANCISCO DEL CASTILLO
Calle del Rio, n. 6.

1855.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOLORES.	SRA. REVILLA.
JUAN.	SR. ALVERA. (D. A.)
FERNANDO.	SAINZ.
DESIDERIO.	SR. ALVERA. (D. J.)
MARQUES.	SR. DIEZ.
QUINTIN.	SR. VALERO.
BRUNO.	SR. RODRIGUEZ.

La acción pasa en Madrid en casa del Marqués.

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta comedia ni en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representación en dichos puntos.



ACTO PRIMERO.

Sala de audiencia en casa del ministro. Una mampara que figura conducir á su despacho: puerta en el fondo; otra á la derecha, balcon á la izquierda.--Mesa campanilla, etc.

ESCENA PRIMERA.

BRUNO *arrellanado en una butaca y con un periódico en la mano.*

Pues! lo de todos los dias!
malditos gacetilleros!
—Que ha dado este mes dos bailes
y piensa dar el tercero;
que pasa de seis mil duros
lo que se ha gastado en ellos,
cuando no se le conocen
otras fincas que su sueldo!
que si estan los esclaustrados
entre tanto pereciendo,
y los cesantes reniegan,
y van las viudas en cueros!
—Si son la plaga mayor
que existe en el universo
los periodistas! Apenas
sale un chico del colegio,
cuando se deja bigote,
y segun le crece el bello
hace que las hijas de Eva
le pongan en esqueleto;
monta sobre las narices
antiparras ó quevedos,
y pluma en ristre, vomita

de su corazon ya seco,
hijas de la envidia, críticas
mezquinas, que estan oliendo
al deseo de subir
donde no alcanza su vuelo.
Felizmente ya en España
sobrado los conocemos
y los ministros se duermen
de sus iras á los ecos!
(*Repasando el periódico.*)
Que sabe un método fácil
de hacer feliz á los pueblos!
Yo tambien; nada mas fácil,
que todos tengan dinero.
Nadie quiere trabajar,
y todos quieren empleo,
y luego que se minoren
pretenden los presupuestos...
Polilla....! no falta nada
para llamarle jumento.
(*Rompe el periódico.*)

ESCENA II.

DICHO. D. DESIDERIO.

- DESID. Estoy en este salon
y casi no me lo creo.....
no quiero manchar de barro
las alfombras.....
- BRUNO. Desiderio!
- DESID. No te enfades.....
- BRUNO. No creí
fuese tal tu atrevimiento!
- DESID. El hambre no tiene espera.
Salió ya?
- BRUNO. Se está vistiendo
- DESID. Respiro; quiere decir
que para hablarte habrá tiempo.....
- BRUNO. Pero si ya me has contado.....
- DESID. (*Sacando unos papeles del bolsillo.*)
No importa: los documentos
traigo conmigo..... Oyeme,
aqui tienes el primero.

—Del año cuatro! Era yo
entonces un mocosuelo
y estaba ya de escribiente
en la oficina de Gremios.....

BRUNO. Si lo sé.....

DESID. El segundo.....

BRUNO. Dale!

DESID. Cuando murió nuestro abuelo.....

el año de ocho..... ascendí
y me fijaron un sueldo.
Mas tarde Pepe Botellas,
no lo alego como mérito,
me quitó por sospechoso
y emigré..... á Navalcarnero.
Allí me casé con Rufa,
téngala Dios en el cielo,
y tanta gloria la dé
como ella me ha dado infierno.

Pobrecita! Si no muere
tan pronto, buena la hacemos!

Me dejó diez y seis hijos.....

Gracias que once la siguieron
y estarán á su papá

los pobres compadeciendo!

Las lágrimas se me saltan
cada vez que lo recuerdo.....

(Buscando en los bolsillos.)

A dónde lo habré metido?

Quiéres prestarme el pañuelo?

BRUNO. *(Dándole un pañuelo.)*

Toma y con este van dos.....

DESID. Pues qué! No te le he devuelto?

Dame un polvo....

BRUNO. Toma.

DESID. A ver

si la cabeza despejo.

Pero sigamos.....

BRUNO. No sigas.....

DESID. Aquí tienes el tercero:
firmado está por el Rey
al volver del cautiverio;
detrás de otro de Godov

cuando le dejaron tuerto.

En él dice.....

BRUNO. Quién.....? Godoy.....?

DESID. Hombre, no, Fernando séptimo.
—Y el cuarto cuando las grescas
de los blancos y los negros,
lo gané el siete de julio
en la calle de Boteros.

BRUNO. Haz el favor de callar
que me estás comprometiendo.....
Si el ministro te vé aqui.....

DESID. (*Enternecido.*)
No tienes nada en el pecho!
—Me ves que me muero de hambre
con mis cinco pequeñuelos....
que en la tienda no me fian.....
y me pones ese gesto!
Tú no eres pariente mio!
que eres mi sangre no creo.....
cada día un desengaño
recibo....!—Examina el sexto.....

BRUNO. Si no fueses primo mio!
ni oyera tus lloriqueos,
ni poner te permitiera
los pies en este aposento....

DESID. Pues una vez que los pongo
lo demas es lo de menos.
Recibe este memorial.
(*Dándole un papel.*)

BRUNO. No hace falta; pero bueno,
ya le he hablado á mi señor.

DESID. Y qué te ha dicho?

BRUNO. Ven luego
y entrarás en su despacho.
Entretanto te prevengo
que no seas tan pesado.
Vete ahora al recibimiento
ó á la cocina.

DESID. Allí no!
es un bruto el cocinero
que me riñó el otro día
porque destapé un puchero.....

- BRUNO. Si no harás cosa cabal....
Quién te mete.....?
(*Suena una campanilla dentro.*)
Estás oyendo?
Marcha, marcha, no se enfade.
DESID. Descanso en tu ofrecimiento.

ESCENA III.

BRUNO, FERNANDO.

- FERN. Está en casa su excelencia?
BRUNO. Si, señor; ocupadisimo.....
(*Sin hacerle caso.*)
FERN. Lo siento.
BRUNO. En una entrevista
con dos personajes chinos.
FERN. Le esperaré.
BRUNO. Si usted gusta,
corriente; pero le aviso
que despues está citado
à Consejo de Ministros.
FERN. Si le pudieran pasar
tarjeta.....
BRUNO. Lo ha prohibido.
FERN. Y decirle que le espera.....
un diputado.
BRUNO. (*Variando de tono.*)
Muchisimo
lo siento..... Pero tal vez.....
cuando sepa su apellido.....
Aqui tiene asiento usia.
FERN. Bien; aguardaré.
BRUNO. (*Marchando.*) Imagino
que pasará largo rato
hasta que D. Juan del Rio,
y otro salgan de la audiencia.
FERN. A esperarle me resigno.

ESCENA IV.

FERNANDO, JUAN *saliendo de la habitacion del marqués.*

- JUAN. No esperaba hallarte aqui.....
FERN. La fuerza del amor, chico.....!

Me tiene fuera de mi
la sobrina del ministro.
JUAN. Buen modo de hacer carrera
te propones! Los castillos
que forjó tu fantasía
tan pronto se han destruido.
A los pies de una mujer
tus pensamientos políticos
sacrificas....

FERN. No lo creas,
las intenciones abrigo
que ayer abrigaba: estoy
á conquistar decidido
una posicion, y un nombre
de que me supongo digno.....

JUAN. Sí.....?

FERN. Lo sabes como yo.
Cuando á la córte he venido,
meditado ya tenia
de mi ambicion el camino.....
Soy mayorazgo... estudié;
soy abogado, soy rico;
no seré un pozo de ciencia,
pero tampoco imagino
que soy un tonto. A cincuenta
que valen menos he visto...

JUAN. Ya lo creo...!

FERN. Mis paisanos
con sus votos han querido
honrarme... yo, por supuesto
que ni una palabra he dicho,
ni imprimí candidaturas,
ni en intrigas me he metido.
Estaban mis comitentes
terriblemente aburridos
con nombrar representantes
que en toda su vida han visto;
que cobraban del Estado,
y en los momentos mas críticos,
sus opiniones vendian
por una cruz ó un destino.
Y, á la córte, me dijeron,

don Fernando. Hay infinitos en Madrid que se figuran porque en ella han recibido cierto barniz palaciego y emborronan dos artículos, y frecuentan las tertulias de generales y títulos, que ellos se lo saben todo, que son en todo precisos y que para ellos se hicieron las sillas de los ministros.

JUAN. No van muy descaminados: sin embargo, no es lo mismo el brillar en una aldea !

FERN. Dudas acaso...?

JUAN. Hemos visto tantos que al alzar su vuelo se transformaron en ícaros !

FERN. Con todo, mis intenciones ya sabes.—Soy atrevido; veré si las esperanzas de mis paisanos realizo.

JUAN. Bien pudiera sucederte volverte como has venido. A la corte cada día igual que tú, veinte y cinco entran con la misma idea, y otros tantos, convencidos de su impotencia, se largan espantados, á su nido!

FERN. Y en qué consiste?

JUAN. Consiste en que es fuerza haber nacido va para el caso. Este pueblo, Fernando, es un laberinto.... Mar en donde todos quieren pescar, y adonde es preciso para que á uno no le pesquen hallarse muy sobre aviso. Aquí las gentes no son cual las que en tu tierra has visto :

Son una raza distinta
de hombres, mujeres y niños.
El que ves de los primeros,
mas obsequioso y mas fino,
en un landó reclinado
pasar por hombre político,
no pasa de un intrigante
con sus ribetes de pillo.
La dama mas remilgada
que ostentando mas hechizos
en el Prado se pasea
ó se dá tono en el Circo,
ni es tal dama, ni es bonita ;
aquel cuerpo es artificio,
aquel color es mentira,
y mentira aquellos rizos !
Si en su casa la mirases
de su hermosura el castillo
deshacer, frente al espejo,
te quedarás confundido....
Zagalejos por un lado,
enaguas, aquel preciso
miriñaque , el esponjoso
tieso engomado vestido ,
y debajo de todo esto....
una lagartija, un vicho....
De los chicos no hay que hablar,
porque aqui, chico , no hay chicos;
todos los chicos son grandes,
y de ellos al mas chiquillo,
chico pleito le parece
tener en la inclusa un chico.
Respecto á moralidad ,
estamos como en el limbo....
y avanzaremos muy poco.
Calcula por lo que he dicho
si necesita estudiar
el que viene de un retiro
y no conoce mas mundo
que aquel espacio mezquino.
En último resultado,
si tú vienes decidido

á ser bueno ; si en tu pecho
no hay mala fé ni egoismo ;
si á mentir no te acomodas
ni á olvidar el catecismo,
si no le haces daño al prójimo,
y no tienes desafíos
que se acaben en la fonda
y respetas los maridos....
serás una planta exótica,
darás en San Bernardino.

FERN. No me puedes convencer :
si el retrato es parecido,
cómo puedes ser feliz
tú, en tan peligroso sitio ?

JUAN. Yo de la misma manera....
Ah! te comparas conmigo?
yo estoy aquí en mi elemento !
Para mí la córte se hizo.
Hombre de bien con los buenos ,
redomado con los pillos ,
coqueton con las coquetas ,
con las santas un doctrino ;
con las duras, de diamante ;
con las frágiles de vidrio....
con un corazon elástico
de toda pasion vacío :
no hay nadie que me domine ;
á todo el mundo domino ;
nadie sabe mi intencion ;
de mí mismo desconfio ;
soy un hongo y tengo mas
escamas que un crocodilo.

FERN. Y bien , cómo vives tú ,
cuando eras casi un perdido...?

JUAN. Porque no me negarás....
Cuando yo vine de Urquijo
á Madrid , seguramente
que me hallaba tronadísimo,
llena de aire la cabeza
y con aire los bolsillos ,
pero el ingenio agucé.
Serví de paje á un obispo,

luego chillé en el café,
formé un círculo de amigos,
y todos, mis instrumentos
sin que lo sepan han sido....
Ya ves que ahora....

FERN.

Qué eres ahora?....

JUAN.

Soy.... estoy bien admitido
en todas partes: no hay nadie
que no me juzgue su amigo,
y merced á una jugada
de bolsa y á cierto tino
en los negocios de minas,
de ninguno necesito.

Aquí viene ya Dolores.

FERN.

Viene?

JUAN.

Entrégate á Cupido.

ESCENA V.

DICHOS. DOLORES.

FERN.

Señora...

DOLORES.

No suponía...

JUAN.

Yo también tengo el honor..

DOLORES. Gracias.

JUAN.

(Ap.) (Coqueta!)

DOLORES.

(Ap.) (Traidor!)

Siéntense ustedes...

FERN.

Debia

pasada ya mi dolencia
venir á rendir tributo.

DOLORES. Y qué ha sido?

FERN.

Fué...

JUAN.

Escorbuto.

FERN.

Hombre, por Dios! Con frecuencia
me suelen dar malos ratos
las muelas; y á lo que infiero...
el frío...

JUAN.

Estamos en enero...

la enfermedad de los gatos!...

DOLORES.

No haga usted caso á don Juan...

es siempre tan decidor,

y tiene tan buen humor.....

JUAN.

Sus bellos lábios estan

dispuestos eternamente
á honrarme.

DOLORES. Con placer sé
los triunfos que alcanza usted
en las Córtes!...

JUAN. Ciertamente,
es un muchacho de pró;
de una oratoria hechicera
que tiene que hacer carrera
como le proteja yo.

DOLORES. Usted?...

JUAN. El desventurado
necesita luz y guia;
se encuentra por suerte impía
ciegamente enamorado.

DOLORES. Y quién es.....

FERN. A ustedes ruego...

DOLORES. Mucho debe de valer
la que ha conseguido hacer
que pierda usted el sosiego.

FERN. Dolores!...

JUAN. En mi opinion
los hombres que valen mas,
por arte de Satanás
no tienen buena eleccion!

FERN. La que quiere el alma mia,
la que es de mi amor estrella,
es la mas pura y mas bella
que soñó mi fantasía.

Qué mucho perder la calma,
darla á sus piés por despojos
cuando la luz de sus ojos
me está devorando el alma ?
Si la que causa el amor
supiese usted que me abisma,
seguro estoy que usted misma
disculpára este calor.

DOLORES. (*Ap.*) (Bien se esplica don Fernando!)

JUAN. (*Ap. á Dol.*) (La gusta á usted el Amadís!)

DOLORES. (*Ap. á don Juan.*) Mas que usted.

FERN. En mi país,
la esperanza acariciando,

de lograr con mi ambicion
un porvenir lisonjero;
pronto ofrecérselo espero
y con él mi corazon.

JUAN.

Se cumplirá tu esperanza:
no piensa usted de igual modo?

Con fé se consigue todo;
todo la audacia lo alcanza.

Y en asuntos de amoríos
no hay cosa como lanzarse
de frente, y no amedrentarse.

Aunque los galanes frios
tambien su partido tienen;

(*Con intencion.*)

de mas de dos botarates
sé yo que con sus dislates
inmenso partido obtienen.

Está el gusto tan perdido
de parte de la mujer,
que no sabe uno qué hacer
para erigirse en marido.

Aquel que con mas afan
pruebas de su amor ha dado,
se vé á lo mejor plantado
por algun orangutan.

Hemos dado en un escollo
que ninguno lo creerá;
porque es absurdo: hoy está
todo el mérito en ser pollo.

Cosa resuelta en el día:
el adónis mas constante
pierde el pleito en el instante
que mete barba en bacía...

Yo aplaudo sus intenciones,
reconozco que es muy bello
un rostro limpio ó con bello
como los melocotones.

Es cariño mas leal
que el de un hombre ya macizo
el de un muñeco enfermizo
entre quinto y colegial.

Y no entiendo, vive Dios,

cómo es, y lo estoy palpando,
(A Dol.) Uno de esos, y Fernando,
Cuál vale mas de los dos?

DOLORES. Ocurrencia singular!

FERN. Es que tienes unas cosas!...

DOLORES. Lo dije antes... muy chistosas.

JUAN. No nos quiere contestar.

ESCENA VI.

DICHOS. BRUNO.

BRUNO. De parte de su excelencia
que puede pasar usía.

FERN. Voy al punto. Con permiso.

DOLORES. Usted lo tiene!

FERN. (Qué linda!)

ESCENA VII.

DOLORES. JUAN.

DOLORES. (Con enfado.)

Se ha divertido usted bien?

JUAN. He dicho lo que sentía,
la verdad tan solamente,
aborrezco la mentira.

DOLORES. Quién lo dijera?... Al contrario,
completamente creía...

JUAN. Ha estado usted engañada.

DOLORES. Será que soy aprensiva;
mas cualquiera en mi lugar
lo mismo que yo creería.
El galán que tantas veces
entre palabras de almibar
su ardiente pasión pintaba,
su ternura encarecía,
dónde está? Qué es de su amor?

Yo no encuentro alternativa:

don Juan entonces ó ahora
villanamente mentía.

JUAN. Se atreve usted á dudar
así de mi fé sencilla?

DOLORES. Si no fuese usted celoso,
en paz cual yo viviría.

JUAN. Claro! Si no me ocupase

de lo que pasa á mi vista,
si tuviese como usted
alma de ave de rapiña;
si no tuviese aquí nada...
(*Señalando el pecho.*)

por nada me exaltaría.
Pero lo siento latir!...
el desdichado se agita
y en lágrimas por los ojos
mi debilidad publica!...

(*Marchándose.*)

A Dios, señora, no quiero
seguir haciendo la víctima.
(*Desde la puerta despues de una pausa.*)
Me he despedido de usted.

DOLORES. Vaya usted con Dios!

JUAN. Impía!

Pero eso es lo que usted quiere,
que yo la deje tranquila.
(*Volviendo.*) Me quedo.

DOLORES. Quédese usted.

JUAN. (*Sentándose.*) Tan falsa como bonita.
Ay!...

DOLORES. Se habrá vuelto loco!

JUAN. Ay! Pero usted no suspira?
Yo tampoco—estoy sereno...
lágrimas!... flaqueza indigna!...
vuelvo por mi dignidad!

DOLORES. Imagino que otro día
volverá usted mas tranquilo,
y me hará usted mas justicia.

JUAN. (*Levantándose.*) Aire libre necesito.

DOLORES. Voy á casa de una amiga.

JUAN. (*Mirando desde el balcon.*)
Allí tiene usted su amante
aguardando.

DOLORES. Hasta la vista!

JUAN. Espada, fusil, pistola
mi cólera necesita.
Y se va usted sin oirme!...
(*Despues de marcharse Dolores.*)
Ya puedo soltar la risa.

ESCENA VIII.

JUAN.

Ja, ja, ja.—Pobre muchacha!
A pesar de ser tan lista
apuesto que positivo
cuanto la dije imagina!
Lástima me da engañar
á tan seductora niña;
y confieso que si dura
la comedia muchos días,
cogido en mis propias redes
me veré por mi desdicha.
—Eso nunca; al porvenir
debo de tender la vista,
y los instrumentos todos
que para alzarme me sirvan,
rotos deben ser al punto
que mi elevacion consiga...
Es sobrina del ministro,
gracias á la astucia mia,
he conseguido por ella
un destino. Que se eclipsa
la estrella de su pariente
para mí es cosa sabida.
Con que á rey muerto, rey puesto.
El que en el mando le siga
tendrá parientes tambien.
Oh! fuera una anomalía
haber ministro en España
que no tuviese familia.

ESCENA IX.

JUAN. FERNANDO.

FERN. Ya soy venturoso, Juan!
Dolorés es un prodigio.
JUAN. Es decir que te ha gustado.
FERN. Si me ha gustado! ... muchísimo!
Qué ojos! qué talle! qué voz!
Cuánto talento!
JUAN. Magnífico!
FERN. Qué boca! Como un piñon,
y le hace aquí unos hoyitos...

- JUAN. Con que estás enamorado?...
FERN. Y que pié tan pequeñito!
Y digo! miel sobre hojuelas;
porque el marqués será rico.
Me voy á casar con ella.
- JUAN. Pero hombre, estás en tu juicio?
FERN. Te ríes de una manera...
He dicho algun desatino?...
JUAN. Reflexiona...
FERN. Para qué?
JUAN. Que tienes que andar muy listo;
que hay otro amante por medio.
FERN. Otro amante?...
JUAN. Un pobre chico,
un simple, que de su amor
ni una palabra le ha dicho.
Que está rondando la calle
cinco ó seis meses seguidos
y se contenta mirándola...
(*Asomándose al balcon.*)
—Hasta el color ha perdido
al verla subir al coche...
FERN. Ese hombre no es de este siglo.
JUAN. Iré contigo á comer;
y si estás tan decidido,
yo los medios te daré
para lograr tu designio.
- FERN. Admitiré tus consejos.
JUAN. El primero y mas preciso
es que hagas la oposicion,
desde mañana, á su tío.
- FERN. Pero eso es una locura.
JUAN. Conviértete en su enemigo...
y él la paz te propondrá
á trueque de ser ministro.
Te ofrecerá una embajada,
lo que quieras...
FERN. Yo destino!
JUAN. A eso voy precisamente.
De tu carácter no es digno
el comer del presupuesto:
que coman los pipiolillos...

- FERN. Pues no te entiendo...
JUAN. Es muy fácil.
Verás que plan tan sencillo!...
Presta atencion...El marqués,
segun yo tengo entendido,
por conservar la cartera
hará cualquier sacrificio.
El era un pobre pelele,
contrató los suministros...
como no es pulcro de manos,
ni de conciencia muy limpio,
llegó á hacerse hombre de peso
con la paja y utensilios.
Logrado esto, no te estrañe
que se hiciese con un título;
que llegase una ocasion,
y que en un instante crítico
inspirase gran confianza
y le nombrasen ministro.
Por supuesto que él blasona
de no conocer un libro;
pero vá al grano derecho
y es como necio, atrevido.
Tú cuentas con influencia
en las Córtes, con amigos...
puedes inspirarle miedo...
FERN. Y vaya si se lo inspiro!
Ha tratado de ganarme
en este momento mismo.
JUAN. Si le haces la oposicion,
pronto se dará á partido.
Si humildemente reclamas
la honra de ser su sobrino,
te desahucia bruscamente
como á otros muchos. Te aviso
que yo le zurzo al marqués
esos discursos magníficos
que tanto nombre le dan.
FERN. Será posible!
JUAN. Efectivo!
Si no, no te propondria...
Pero, marchémonos, chico.

No tienes poca fortuna
en poder contar conmigo.

ESCENA X.

BRUNO.

Jesus!... jesus!... Como está
hoy su excelencia conmigo!.
Parece un toro!... Qué cara!
Qué apóstrofes!... Ya adivino!...
De todo tiene la culpa
ese último que ha venido.--
Y yo me llevo las cargas!
Ya con ninguno transijo!
Tengo que andar en un pié--
hoy, ó pierdo mi destino.
Nadie cruzará esa puerta,
aunque me desuellen vivo.

ESCENA XI.

QUINTIN, BRUNO.

QUINTIN. Puedo pasar adelante?

BRUNO. No señor: ninguno pasa.
No está su excelencia en casa:
está malo.

QUINTIN. Es un instante...

BRUNO. La calentura le abrasa...

QUINTIN. Yo molestarle no quiero.

BRUNO. Déjese de triquiñuelas...

QUINTIN. Déle usted...

BRUNO. No admite esquelas!
Está en su alcoba el barbero
echándole sanguijuelas!

QUINTIN. Qué lástima!... Es de cuidado
la enfermedad?

BRUNO. Horrorosa!

QUINTIN. Diga usted que he preguntado...

BRUNO. Bueno... diré cualquier cosa.

QUINTIN. Qué mal tiene?

BRUNO. Sofocado!

ESCENA XII.

DICHOS, DESIDERIO.

DESID. Al fin consigo mi afán!
me cielo.

BRUNO. Retírate!

QUINTIN. Mas la esquila dejaré?

BRUNO. Será inutil.

QUINTIN. Volveré...

DESID. Bruno, Brunito!...

(Suena una campanilla.)

BRUNO. Allá van.

ESCENA XIII.

DESIDERIO, QUINTIN.

QUINTIN. Por mas que me doy prisa,
nunca consigo
verme un momento á solas
con el ministro!...
No hay pretendiente
que haya tenido y tenga
tan mala suerte.

DESID. Quién á decir se atreve
que es desgraciado,
cuando se ve delante
de este cristiano!
Con peor estrella
nadie cual yo ha nacido
desde Adán y Eva.

QUINTIN. Si no fuera el cariño
que arde aquí dentro,
no pusiera las plantas
bajo este techo.

DESID. Si yo he venido,
es por matar el hambre
de mis chiquillos.

QUINTIN. Con qué es usted casado?

DESID. Por mi desgracia!

QUINTIN. Compadezco á su esposa!

DESID. Murióse de asma.

La pobrecilla
para poblar un reino

dejó familia.

QUINTIN. Y qué es lo que usted pide?

DESID. Lo que á él le ocurra!
La plaza de portero
que hay en la inclusa.
Por mi desdicha,
veinte años llevo, á rorros
dando papilla.

QUINTIN. Si usted no se ofendiera...

DESID. Yo no me ofendo...

QUINTIN. (Haré una obra cristiana.)

DESID. (Saca dinero!)

QUINTIN. No será mucho...

DESID. Mil gracias! (Quien pillara
todo el cartucho!)
Pues ya desde este instante
jóven apuesto
cuenta usted para todo,
con Desiderio!
Vámonos fuera
que mi brutal pariente
temo que venga!

QUINTIN. Quiere decir que Bruno,
tiene su sangre?

DESID. Primo tercero ó cuarto
aunque él lo calle...

QUINTIN. Me felicito!.
Tiene usted Desiderio,
que hablar conmigo.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MARQUES, D. JUAN.

MARQ. (*Sentado con periódicos en la mano.*)
Es cosa resuelta; hoy
se va á dár en el Congreso
la batalla.

JUAN. Ya lo sé
Marqués; pero venceremos:
tiene mucha mayoría
el partido del gobierno.

MARQ. La prensa está de mi parte
tambien, como que sostengo
periódicos...

JUAN. Ya vé usted
que yo tampoco me duermo.

MARQ. Ya he visto el articulito...

JUAN. Me parece que no puedo
decir mas...

MARQ. Está muy bien.

JUAN. Pongo á usted en el quinto cielo...
y es justísimo!

MARQ. El discurso,
tiene que hacer mucho efecto.

JUAN. Es claro.

MARQ. No dormí anoche
con el afan de aprenderlo.
Aunque no lo sé muy bien,
me lo llevaré al Congreso
y lo leeré si me corto,
que son apuntes diciendo.
He tomado unas pastillas
para suavizar el pecho.

que es hombre de mucho genio,
y jefe de la fraccion
enemiga del gobierno:
luego hablaré á Dolorcitas,
y si su alianza acepto,
como es seguro, él será
á defenderme el primero.

JUAN. Magnífico!

MARQ. Valgo mucho,
amigo, para este puesto!
Tengo el don de gobernar.

JUAN. Sin duda alguna. Veremos
si no salen nuestros cálculos
equivocados...

MARQ. Qué es eso?
(*A Bruno que sale.*)

BRUNO. Don Fernando Ruiz, espera.

MARQ. Pronto, que pase al momento.
(*Vase Bruno.*)

Este no vota por mí.

JUAN. Es uno de aquellos genios
que no se pueden domar...

MARQ. Dificil ganarle creo.

ESGENA II.

DICHOS, FERNANDO.

FERN. Señores...!

MARQ. Oh! don Fernando!
A su amigo preguntaba
por usted...

FERN. Tanto favor!...

MARQ. Sin venir por esta casa!
fué terrible ingratitud!...

FERN. Unas cuentas me ocupaban...

MARQ. Como no le ví en las Córtes,
por si era algun mal la causa,
estaba ya con cuidado.

FERN. Supe que no se trataba
mas que de algunas cuestiones
de poquísima importancia;
y yo no pensaba hablar...

MARQ. Pero hoy irá usted sin falta?

- no es así?
- FERN. Sin duda alguna.
Tiempo hace que tengo gana
de decir cuatro verdades
tan solemnes como amargas.
- MARQ. Me gusta esa decision,
por lo franca y espontánea.
- FERN. Aspiro á ser fiel intérprete
del pueblo que aquí me manda;
y hago á cualquiera la guerra
cuando sus fueros ultraja.
Este es mi deber, Marqués;
y á mi deber no faltará
aunque supiese que habia
de morir en la demanda.
- MARQ. Nunca se ha visto mejor.
- FERN. Yo sostengo la contraria.
(El marqués se pone á leer los periódicos; Juan y Fernando forman grupo ap.)
- JUAN. Sabes que estará brillante
el baile que da mañana
el Marqués?
- FERN. Me lo figuro.
Qué tal me porto? *(Ap. á Juan.)*
- JUAN. Firme; alma!..
Como sigas de este modo,
tuya será la jornada.
- FERN. *(Oh, cuanto vale un amigo!)*
- JUAN. *(Cuanto vale un alma cándida!)*
- MARQ. Doscientos cuarenta y nueve,
(Con un periódico en la mano.)
la oposicion no me espanta;
daré á los trece dudosos,
cruces, sueldos, embajadas...
- JUAN. La noticia aunque no es buena
me parece justo dártela;
un diputado maruso
te va á disputar la palma.
- FERN. Pero, hombre, si ayer...
- JUAN. Hoy mismo
ha recibido una carta.
- MARQ. *(Que si llevo bisoñé!*

que si me tiño las canas!
Qué les importa todo esto
si hago feliz á mi patria?)

JUAN.

Si te descuidas, no dudes
que con ese hombre la casa.

FERN.

Qué debo hacer?—

JUAN.

En seguida,
manifestarle tus ansias.

—Sobre ser tú mejor mozo
y tener mucha mas lábia,
tengo aquí para los dos
que acabarás por flecharla.

MARQ.

Con que, vamos á las Córtes?

(*Bajo á Fernando.*)

JUAN.

La ocasion la pintan calva;
ahora te puedes quedar.

FERN.

Ya comprendo.

JUAN.

Mucha táctica!

MARQ.

Calumnian al ministerio,
(*Marchando y en tono declamatorio.*)

muy bien los nogocios marchan!

Hay paz... Mas no viene usted?

(*A Fernando.*)

FERN.

Sigo á ustedes sin tardanza.

Voy ha hacer unos apuntes...

MARQ.

Usted se queda en su casa.

ESCENA III.

FERNANDO.

Es mucho lo que por mi
se interesa Juan! Pintarla
debo mi amor, es verdad!
Voy concibiendo esperanzas
desde que miro al marqués.
Cada momento que pasa
mi fé se va acrecentando.
Pronto tenderé las alas,
y en la red que le dispongo
se estrellará su ignorancia!
Cuando logre que vacile
el poder porque se afana,
me entregará su sobrina,

y de himeneo en las aras
quedarán nuestras discordias
eternamente olvidadas!
Va saliendo el plan, mil veces
mejor que yo imaginaba!
—Quiero llevar las ideas
hoy al Congreso anotadas.
Mi interpelacion hará
que se conmuevan las masas.
La cuestion de economías,
de consumos, de alcabalas,
de libertad, pueblo libre,
y otras que no dicen nada;
á mi intencion servirán,
y de cimiento á mi fama.

ESCENA IV.

FERNANDO, DESIDERIO.

- DESID. Ya le topé... Es admirable
que entrar aquí haya podido!
Me aprovecho del descuido
de mi primo inexorable.
Voy el memorial sacando
qué á prevencion traigo aqui;
ya veinte y siete le dí...
Pero, en qué estará pensando!
(*Haciendo cortesías y presentando el
memorial.*)
A los pies de su excelencia.
- FERN. Qué tiene usted que mandarme?
DESID. Yo señor!...
- FERN. Qué va usted á darme?
DESID. Solicitaba una audiencia...
Pero, dispéñeme usía
la turbacion natural
al verle en ese sitio...
—En donde le encontraría?
- FERN. Ahora acaba de salir.
DESID. Me he descuidado! Es muy obvio!
Y ese condenado novio
que no acaba de venir!
- FERN. Cómo!

DESID.

El dará el memorial;
un jóven que es un portento.
Hice este conocimiento
aguardando en el portal.

FERN.

Toca uno tantos registros...
(Necio á mi rival presumo.)

DESID.

Si se escapan como el humo
estos señores ministros!
Desde el anterior estío,
por nuestra suerte mezquina,
él muere por la sobrina,
yo suspiro por el tío!
Para conseguir mis fines,
mil veces en mi afliccion
traigo bajo el leviton
á mis pobres chiquitines.
Ganimedes y Beltran,
Baltasar y las chiquillas,
uno de ellos en mantillas,
los cinco pidiendo pan!
y lo piden con razon!
Con un mendrugo indigesto
pies con cabeza en un cesto,
se acuestan á la oracion!
De nada sirven mis mañas
para del frio librarlos,
porque no puedo taparlos
sino con tela de arañas .
Y aunque me llamen babieca,
caliento á mis hijos bellos,
poniéndome encima de ellos
como si fuese una llueca!
Y entonces cesa mi empeño,
y puedo al fin respirar,
que solo saben callar
cuando se entregan al sueño.
mas en cuanto brilla el dia,
de un lienzo por los girones
chillan como los gorriones,
arman una algarabia
tan tremebunda y tan fiera,
que otro mendrugo les echo

y me vengo aquí derecho
á sentarme en la escalera.

FERN. Tenga usted resignacion;
yo de su asunto hablaré
al marqués y...

DESID. A dónde iré
á por la contestacion?

FERN. Aquí está. (*Dándole una tarjeta.*)

ESCENA V.

DICHOS, BRUNO *con unos papeles.*

BRUNO. Ya se marchó!
Medrados hemos quedado.

FERN. Qué es eso?

BRUNO. Se le ha olvidado
el discurso que estudió!
De fijo crisis mañana!
en perdiendo la ilacion...
le va á dar un sofocon!
y se corta, es cosa llana!

DESID. Santo cristo de la Fé!

BRUNO. Y ya estará en el Congreso...

DESID. Tráe! no te apures por eso...
se lo llevo y le hablaré.
Te prometo por quien soy...
No hay mal que por bien no venga!
Allí le encajo mi arenga:
ó me oye, ó no se lo doy.

ESCENA VI.

FERNANDO, BRUNO.

FERN. Ya puede usted sosegar...

BRUNO. Dios quiera que llegue á tiempo!

FERN. Si llegará... Casualmente
yo que interpelarle tengo,
y aun se pasará media hora
sin que me halle en el Congreso.

BRUNO. Usía es quien le interpela?

FERN. Y qué tenemos con eso?

BRUNO. Usía! Quédese Usía con Dios!

ESCENA VII.

FERNANDO.

Habrá mayor majadero!
Como si viese al demonio
huye de mí! Tengo tiempo
de hablar aun con la sobrina.
Aquí está ya: me prevengo.

ESCENA VIII.

DICHO, DOLORES.

- FERN.** Sorpresa tan singular!
- DOLORES.** Cómo aqui tan retraido?
el coloso del partido
que está próximo á triunfar!
- FERN.** No la debe sorprender
encontrarme solo aquí,
que lucho ¡triste de mí!
entre el amor y el deber.
Quiere el destino fatal
que entre los dos vacilando
esté mi pecho pasando
una congoja mortal.
- DOLORES.** Siendo tan buen caballero,
tal lucha no debe haber,
que entre el amor y el deber
el deber es lo primero.
- FERN.** La cuestion si asi se mira,
es muy sencilla en verdad;
mas no cuando una beldad
como usted es quien la inspira.
- DOLORES.** Estraña declaracion,
y muy rara en este instante,
es usted harto galante!
- FERN.** Háblo con el corazon!
—Cuando á la córte llegué
y ser algo presentí,
la primera luz que ví
fueron los ojos de usted!
Girasol de su hermosura,
do quiera que usted estaba
allí mi afan me llevaba

- en alas de mi ternura.
- DOLORS.** En gran apuro me veo
si he de ser franca y sincera...
Me halaga sobremanera
ese amoroso deseo!
Mas no tome usted á enojos
que yo á su amistad apele,
y le diga que me duele
que haya puesto en mí los ojos.
- FERN.** Antes de hablar con usted
esa respuesta esperaba,
que Juan de explicarme acaba
cierto proyecto...
- DOLORS.** No sé,
qué es lo que pudo decir;
pero me choca á fé mia.
- FERN.** Sin embargo, yo debia
con mi corazon cumplir!
Y por eso la he pintado
el cariño que me inspira...
otro por usted suspira...
Sé que mas afortunado
otro á su tio ya habló!
- DOLORS.** A mi tio! Nada sé...
- FERN.** Con que lo ignoraba usted?
Entonces comprendo yo...
Con el alma se lo digo;
que á pesar de su protesta,
no ha sido usted en la respuesta
bastante franca conmigo.
Si ahora mi pasion no alcanza
nada, viéndola constante
puede ser que en adelante
me conceda una esperanza.
No es ocasion de insistir,
debo marchar al congreso;
á mi pesar lo confieso,
voy por usted á sufrir.
Cuando se escuche sonar
en sus bóvedas mi acento
acusador; mi tormento
se debe de acrecentar.

En rudo círculo impío
el hado fatal me encierra!
Piense usted que hago la guerra
solo al ministro, no al tío.
Usted sabe que á Madrid
si vine, fué que creía
que un camino me abriría
en la política lid.
Si consigo tal victoria
no tendré mas interés
que rendir ante esos piés
mi corazon y mi gloria.

ESCENA X.

DOLORES.

Será verdad lo que ha dicho?
Quién me ama con tal afán
que pide mi mano? Juan
que ha tenido ese capricho...
Y es un lance muy gracioso!
nada en el mundo le apura,
que imagina estoy segura
que al fin ha de ser mi esposo.
Pues hizo mal en contar
con el triunfo! Si le oí,
fué porque yo le creí
capaz de poderme amar!
Pero ya me he convencido
y atrás no me volveré,
que no merece mi fé
un hombre tan aturdido—
No ví contraste mayor
con ese pobre muchacho,
que verme le causa empacho
y que me calla su amor.
En mi puerta todo el dia:
adonde quiera que voy,
segura de hallarle estoy:
su cara triste y sombría
en la tertulia á mi lado
aparece, y siempre igual;
siempre me oculta su mal;

siempre le encuentro callado.
Cómo se esplica deseo
saber... De fijo que yá
(*Acercándose á la ventana.*)
de centinela estará.
Pues es raro! no le veo!

ESCENA IX.

DOLORES, QUINTIN *entrando con miedo.*

QUINTIN. Magnífica proporcion
es para esplicarme ahora!
Aprovecho la ocasion.
Señora!... No oye! Señora!
Cuál me late el corazon!
(*Se acerca de modo que al volverse Do-
lores, tropiece con él.*)
Señora! dispéñseme usté!...
El amor es atrevido
y al cabo me he decidido...
Pero... Ya entro con mal pié.

DOLORES. Me ha roto usted el vestido!

QUINTIN. Vamos, soy un majadero!
No me es dado dar un paso
sin contar algun fracaso...
(*Al ir á colocar una silla para que se
siente Dolores, se le cae el sombrero.*)

DOLORES. Ha tirado usté el sombrero!

QUINTIN. (Qué suerte!) No haga usted caso!
Mi natural impaciencia
es quien me hace cometer
tanta estúpida imprudencia!
Por no llegar á ofender
á usted, diera mi existencia!

DOLORES. Oh! de ninguna manera!

QUINTIN. Es tanta mi cortedad
que cuálquier cosa me altera;
yo, señora, bien quisiera
tener mas serenidad.
Pero mi negra fortuna
pulir no me deja el genio
que saqué desde la cuna.
Por mas que aguzo el ingenio,

no hago una cosa oportuna.

DOLORES. Siéntese usted un momento,
y cuando esté sosegado...

QUINTIN. Es verdad... gracias. Me siento...
(*Distraído se sienta encima de la labor
de Dolores, que está en una silla.*)

DOLORES. Cielos! en qué me he sentado!
(*La torpeza va en aumento!*)
Si estaba ahí mi labor!
No ha visto usted?

QUINTIN. Soy muy franco...
(*Haciendo un gesto de dolor.*)
nada he visto... (Qué escozor!
debo estar azul y blanco!)

DOLORES. Hágame usted el favor...
(*Quitando la labor que ha cogido
Quintín.*)

QUINTIN. Tanta bondad...

DOLORES. Y la herida?

QUINTIN. No es de consideracion:
ademas, quién no la olvida
si otra mas grave, escondida
encierra en el corazon?

DOLORES. Podemos dar otro giro...

QUINTIN. En buen hora, si usted gusta.
(*Ya desahuciado me miro!*)

DOLORES. Hablar de males me asusta!

QUINTIN. Solo á complacerla aspiro.
Mas aunque á usted le impaciente
el hablar de asuntos tales,
ruégola que no se ausente
sin que á lo menos la cuente
una parte de mis males.
Largo tiempo emplearia
en hacer un fiel relato
de la triste historia mia;
mas de cansarla no trato
con pintura tan sombría.
Bástele á usted comprender
que en el mundo no se encierra
mas desventurado sér;
y que si vine á la tierra

vine para padecer!
No lo tome por agüeros:
cada cosa es un desastre.
y son mis hados tan fieros,
que si yo me hiciera sastre
fueran las gentes en cueros.

DOLORS. Calle usted por caridad,
porque me causa agonía
el ver que á tan corta edad...

QUINTIN. Pues lo peor, señora mia,
es que digo la verdad.
Nací con tan mala estrella,
que apenas los resplandores
alcanzo de una hora bella,
cuando viene tras su huella
una nube de dolores!
Adonde quiera que voy,
la desgracia vá conmigo,
y tan olvidado estoy
que únicamente yo soy
de mis pesares testigo!
Sin embargo, resignado
con mi suerte me veia,
hasta que ha querido el hado
colmar la desgracia mia
mirándome enamorado.

DOLORS. Qué desgracia! Pero al caso:
Y quién es la dama?

QUINTIN. Es...
No puedo decirlo.

DOLORS. Acaso
va á nuestra tertulia?

QUINTIN. Pues!...
Mi mérito es tan escaso,
que un desengaño me augura;
eso causa el dolor mio.

DOLORS. Quizá á usted se le figura...
(Ruido dentro.)

DOLORS. Oigo la voz de mi tio. (Levantándose.)

QUINTIN. Cielos! (Asustado.)

DOLORS. Pobre criatura!

(Entrando por la segunda puerta lateral.)

ESCENA XI.

QUINTIN.

Si el marqués aquí me vé,
incomodarse pudiera!

(Mirando por el foro.)

Ya ha subido la escalera!

En dónde me esconderé?

(Entrando por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XII.

MARQUES, JUAN.

MARQ. Se portó villanamente!

JUAN. Se portó como un bandido!

MARQ. Y mi amigo se llamaba!

JUAN. Tenerle yo por mi amigo!

Seréne usted marqués!

Yo escribiré dos artículos

y le pulverizaremos!

Y usted no debe admitirlo

ya en esta casa...

MARQ. Seguro,
que aquí no entrará!

JUAN. Magnífico!

MARQ. No transigiré con él.

JUAN. Ni yo tampoco transijo.

MARQ. Parece que entre nosotros

un demonio se ha metido...

JUAN. Cómo!

MARQ. Pues! solo sabiendo
él mi discurso... imagino,
que se puede contestar
de un modo tan decidido...

JUAN. Pero esa suposición
me ofende, marqués, muchísimo.

MARQ. Perdone usted! se ven cosas...

JUAN. Es que yo nunca permito
que en contra de mi honradez...

MARQ. Está bien; si me he escedido...

Contemple usted mi ansiedad.

Cómo salgo del conflicto?

JUAN. Diga usted que este país

de ser dichoso no es digno,
que esta nacion merecia
que la mandasen beduinos.
Que es en vano tener fé,
que la caridad se ha hundido,
que el que guarda la esperanza
es mas cándido que un niño...
que en fin, los hombres de bien
en él estamos perdidos.

MARQ. Pero ese hombre del discurso
á dónde se habrá metido?

JUAN. Tiene usted tiempo sobrado.
—Un recurso fué divino
el apelar á la tos
en el momento mas crítico.

MARQ. Pero el tiempo va pasando:
contestar he prometido
antes de media hora!

JUAN. Bueno;
conteste usted por escrito.

MRRQ. Feliz idea. La acepto.
Un discurso decisivo
voy á escribir.—Entre usted
á mi despacho á zurcirlo.
Saldremos por la otra puerta
en cuanto esté concluido.

JUAN. Bien, vamos!

ESCENA XIII.

QUINTIN, *despues* DESIDERIO.

QUINTIN. Suerte fatal!
Hallarme en este conflicto!
escapo, ya que no hay nadie.

DESID. En dónde estará metido?
(*Quintin tropieza con Desiderio y le
deja caer las cuartillas de papel que
trae en la mano.*)

QUINTIN. Perdone usted!...

DESID. Caballero!
Caballero! Me ha perdido!
es usted un otentote!

ESCENA XIV.

DESIDERIO, BRUNO.

BRUNO. Gracias á Dios!
(Viendo el discurso en tierra.)
Santo Cristo!

Los papeles por el suelo!
(Gritando por la puerta donde entraron
el Marqués y Juan.)

Ya está aquí.—Al fin has venido!

DESID. Deja que yo se lo lleve.

BRUNO. Pues contento está contigo!
Si sabe lo que hoy has hecho,
no te dá nunca el destino!

ESCENA XV.

DESIDERIO.

Pues he podido hacer mas!
Como una liebre he corrido!
Llego al Congreso, pregunto,
no me contestan, repito,
me pegan un empellon,
me exaltan la bilis, chillo,
á una tribuna me subo
para ver si le diviso,
le escucho al cabo toser,
le veo salir, le grito,
me acogota el centinela,
me escapo como un ovillo,
salgo á la calle, y con otro
subir al coche le miro....
¿Pude hacer mas que lanzarme
tras del carruaje maldito,
y venir como una fiera
gritando todo el camino:
«Aquí llevo su discurso!
Alto! soó! Señor ministro!
trayéndome hasta el portal
un ejército infinito
de hombres, mujeres y perros,
que con afán me han seguido,
empujándome, mordiéndome,

aturdiéndome á chillidos!
Oh vírgen de la Paloma!
Como logre mi destino,
he de colgar en tu iglesia
de cera cinco chiquillos!

ESCENA XVI.

JUAN.

Vá que no le alcanza el viento!
Su pleito está mal parado,
y que quiera, que no quiera,
tendrá que dejar el mando...
—Capricho mas singular!
Pues no se hallaba empeñado
en que yo le acompañase!
No le he dispuesto mal chasco!
Como pronuncie el discurso
tal como yo se lo he dado,
de fijo que á la cabeza
van á tirarle los bancos.
Quién pudiera figurarse
que todo esto un pobre diablo
desconocido cual yo,
es el que lo va enredando?—
Del que le ha de suceder
he de ser el secretario,
y aunque á la amistad presuman
algunos necios que falto,
primero yo, y siempre yo
como dice aquel adagio!
Si me falta á su palabra
mi Mecenás, derribarlo
sabré... Y no faltarán otros
que se tomen este encargo.

ESCENA XVII.

DICHOS, DOLORES.

DOLORES. Gracias á Dios que le encuentro!

JUAN. (Se cayó la casa abajo.)

Señora!...

DOLORES. Quiero yo hablar,
porque á usted vengo buscando!

Quién le ha dado á usted derecho
para propasarse á tanto?
Con qué razon en mi ofensa
va usted pregonando ufano,
palabras, que quizá nunca
han proferido mis lábios?
Si escuché su amor de usted,
si alguna vez le hice caso,
fué porque no conocia
de usted el carácter falso:
porque supo usted fingir
un amor exagerado,
que sus acciones desmienten
torpemente á cada paso.

JUAN. Esto es—lo que es la mujer;
siempre igual! El ángel malo
que hace que vayan los hombres
locos y desesperados
de tumbo en tumbo en la tierra
sus ilusiones matando.
Luego no sea usted escéptico...
no tenga usted de guijarro
el corazon! no reniegue
de todo el género humano!
no abrigue usted las ideas
de Jorge Sanz y de Biron!
Imposible: las mujeres
nos convierten en parásitos...
nos hacen díscolos, acres,
y hasta desmoralizados...
Ya no comprendo la vida
si no me vuelvo hermitaño!
Mi conciencia está tranquila,
mi pecho incólume incauto,
no me acusa de haber sido
nunca para usted ingrato!
Yó! que soy tan caballero;
yó que soy tan reservado
que ni al mismo confesor
le digo...No se lo que hablo!
Acusarme de este modo!
Pero en fin, en qué he faltado?

- DOLORS. Ya no es tiempo de fingir.
JUAN. Corriente pues, no finjamos.
DOLORS. Aunque es usted un sugeto
muy apreciable, y dotado
de cualidades muy bellas...
JUAN. Gracias: me está usted adulando.
DOLORS. Le he dado yo á usted permiso
para que pida mi mano?
JUAN. Ave-Maria purísima!
(Haciendo la señal de la cruz.)
Si me encontraré soñando!
Ahora lo comprendo todo!
Y á mí me llamaba falso!
Porque usted no se encontraba
con el valor necesario
para darme calabazas,
me ha preparado este lazo!
Solo falta que derrame
tres lagrimitas ó cuatro;
que haga trizas un pañuelo,
que la acometa un desmayo,
y que nos demos despues
el último á Dios romántico!
DOLORS. Se atreve usted á negar...
No he visto mayor descaro!
MARQ. Quién ha sido el inventor?...
necesito averiguarlo...
quién ha sido el ser aleve?
DOLORS. Aquí llega don Fernando.

ESCENA XVIII.

DICHOS, FERNANDO.

- JUAN. Fernando...sable ó pistola!
DOLORS. Señores!
FERN. Qué te ha pasado?
JUAN. No soy dueño de mi mismo...
DOLORS. Repare usted...
JUAN. Tal agravio,
es imperdonable!
FERN. Pero...
JUAN. (Irritate!) Vamos!
FERN. Vamos!

Pero esplicame siquiera...

JUAN. Con las armas en la mano!

DOLORES. No es digno de ustedes dos
provocar aquí un escándalo!

JUAN. (Irrítate, tonto!)

FERN. Bien!

Estoy ya dispuesto.

JUAN. Al campo!

DOLORES. Ustedes no reflexionan...

Si se esplicaran acaso...

FERN. Esplicaciones no caben!

La verdadera es matarnos.

JUAN. Mañana una gacetilla
le dirá á usted el resultado.

DOLORES. Yo no debo estar aquí...
Estan locos rematados.

ESCEHA XIX.

JUAN, FERNANDO *alzando la voz.*

FERN. Pero esplicame todo esto.

JUAN. Usted ha sido un villano.

—No te ofendas.—Si usted la ama,
si juzga su amor pagado,
eso no le da motivo
para estarme calumniando!

FERN. Qué dices! Con que me quiere?

JUAN. De un modo desenfrenado.

JUAN. Será posible!

JUAN. Marchemos;

por el camino enterando
te iré de todo...

FERN. Quisiera...

JUAN. No es nada lo que has ganado
con esta farsa: la armé
solamente con el ánimo
de hacer mas interesante
tu amor!

FERN. Mi amor?

JUAN. Era pálido!

Hoy á sus ojos, por mí,
has crecido cinco palmos!
Mas te anuncio que su tio

de mi amistad sin embargo,
es muy fácil te prohíba
el volver á visitarlo...

FERN. Qué dices? Voy ahora mismo—
á saber...

ESCENA XX.

DICHOS, BRUNO.

JUAN. Há regresado
de las Córtes el marqués?
Yo de arreglarlo me encargo.

BRUNO. No señor... Mas al marchar
con reserva me ha ordenado
que á uno de ustedes le diga...

JUAN. (No te lo dije?) hable usted alto.

BRUNO. Yo siento...

JUAN. Bien; se agradece.

FERN. En impaciencia me abraso!

BRUNO. El recado es para usted.. (*A D. Juan.*)

Dice que estará ocupado
desde hoy mas, y que es inútil
que vuelva usted á visitarlo. (*Vase.*)

FERN. Pero qué salida es esta!
como un papel te has quedado!
(*Juan toca con fuerza la campanilla, rompiendo
el cordon.*)

JUAN. Ya verás! Aquí, de casa!
Pronto! pronto con mil diablos!

ESCENA XXI.

DICHOS, BRUNO.

BRUNO. Qué alboroto!

JUAN. Diga usted
en cuanto regrese á su amo,
que esta noche entre once y doce
no salga de su despacho,
que vendré á que me repita
tan insolente recado!
y que si no me aguarda,
soy caballero y lo mato.



ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MARQUES, DOLORES.

DOLORES. Haga usted por olvidar
los cuidados que le cercan!
Que ganas tengo de que
á nuestros hogares vuelva,
la dulce paz tan querida
que mi corazon desea!
Por qué empeñarse en seguir
por esa torcida senda
en la cual un precipicio
á cada paso se encuentra?
Qué gana usted en ser ministro?
Renuncie usted á la cartera
para gozar á mi lado
de la ventura doméstica.

MARQ. Ya me voy tranquilizando.
El dia ha sido de prueba.

DOLORES. Ya lo creo!

MARQ. Tú los peligros
en ver mayores te empeñas!
Aunque hubiese una asonada
no seria cosa seria;
y quizá mi poderío
se engrandeciera con ella.
Quién pudiera imaginar
la desatada tormenta
que en contra del ministerio
se ha levantado! La ciega
oposicion, mas que nunca

hoy me dirige sus flechas,
sin encontrar uno solo
que se arroje á mi defensa!
Y de todo es el culpado
don Fernando, y mi torpeza
en no haber comprendido antes
las intenciones perversas
de don Juan, en quien tenia
toda mi confianza puesta!
—Aseguran que el primero
casarse contigo anhela!
Nunca en tener tal pariente
imagines que consienta.

DOLORES. La fábula es ingeniosa!
Y quién ha dado tal nueva?

MARQ. No me ha sorprendido mucho!
A temerarias empresas
está soñando dar cima;
de la ambicion por la senda
va caminando; el amor
querrá que le favorezca,
y á tí se habrá dirigido
sin^oduda con esa idea.‡

DOLORES.‡Se engaña si de tal modo
llegar á la altura piensa.
Como á mí no me fascinan
ni el poder ni las riquezas,
busco solo un corazon
que mi corazon comprenda.

MARQ. Tambien me han dicho que un jóven
en igual locura piensa.

DOLORES. Quién de la murmuracion
puede contener la lengua?
Yo ignóro sus pensamientos!
Con suma delicadeza
en la tertulia del conde
á mí como á otras se acerca.
Es hijo de un militar
muerto en la pasada guerra,
y su buena educacion
en sus palabras revela.

MARQ. Pero tú no le harás^ocaso...

DOLORES. Si he de contestar sincera,
entre don Fernando y él,
mejor á este prefiriera.

MARQ. No serás ni de uno ni otro,
mi voluntad es suprema!
—Las once y media...y no viene...
Acaso mi enojo tema!
No he visto jamás un hombre
que tenga mas desvergüenza.

DOLORES. De quién habla usted?

MARQ. De quién?

de don Juan. En cuanto venga,
poner á raya sabré
para siempre su insolencia!

DOLORES. Qué es lo que ha hecho?

MARQ. Lo sabrás!

Dios de su mano me tenga,
y en vez de por un balcon
le haga salir por la puerta.
Cuanto me pasa le debo:
hasta mi propia existencia
puso á riesgo con su intriga
y sus artes maquiabélicas.
Ya que él pidió la entrevista
con tanto descaro, sea.

DOLORES. Cálmesese usted.

MARQ. Imposible!

mas temo que no parezca.
No me podré contener
como asome la cabeza.

ESCENA II.

DICHOS, JUAN.

JUAN. Buenas noches!

MARQ. Oh! impaciente
le aguardaba á usted! Dolores,
retírate!

JUAN. Yo suplico
que se quede...

MARQ. Usted conoce
que no está bien que ella escuche...
Pero, bien: no se demore

nuestra cuestion. Puede usted hablar cuanto le acomode.

JUAN.. Dos maneras solo encuentro de ventilar las cuestiones: con la fuerza, como fieras; con la discusion, como hombres. Y pues somos racionales, y me sobran espresiones, haré que luzcan con ellas sin apelar á un mandoble, de mi honor puro y sin mancha los brillantes resplándores! Usted ha reflexionado lo agresivo de aquella órden?

MARQ. Usted habrá comprendido que para darla hay razones.

JUAN. A saberlas he venido.

MARQ. Las sabrá usted.

JUAN. Pues entonces, ya puede usted empezar.

MARQ. En mis pensamientos nobles quise evitar que delante de una mujer, se sonroje; mas puesto que usted lo quiere, escuche usted las razones. —Hace tiempo que en mi casa, y esto á nadie se le esconde, se metió usted de rondon. Porque en un baile una noche jugamos una partida y me ganó cien doblones, y dijo usted que era amigo de un primo que tengo en Lóndres, se juzgó usted autorizado para pisar mis salones. De mi carácter sincero abusó usted, y yó torpe incautamente he caido en las redes que tendióme! Siga usted.

JUAN.

MARQ.

Al parecer, con mi sistema conforme

y fingiendo que abrigábamos
unas mismas opiniones,
de mi amistad se hizo dueño:
oí sus consejos dócil,
y una plaza le otorgué
en la redaccion del *Orbe*,
Siga usted!

JUAN.

MARQ.

Bajo el pretesto
de enseñarme los borrones
que en sus diarias gacetillas
me ensalzaban, tarde y noche
introducido en mi casa
para mi mal, sugirióme
la idea de encomendarle
los discursos que en las Córtes
tenia que pronunciar.
Accedí á sus pretensiones...

JUAN.

MARQ.

Siga usted.

Ultimamente,
viendo usted que el horizonte
para mí se oscurecia,
Villanamente vendióme!
Por usted que está comprado
por los que mas se me oponen,
completamente en ridículo,
merced al discurso infame
que en mis lábios puso, estoy;
y lo que me apena doble,
es que he sido el vil juguete
de sus bajas ambiciones.
Por esto resuelto tengo
romper con usted!

JUAN.

Conforme!

Acabó usted?

MARQ.

Acabé.

JUAN.

Pues justo es que á mí me toque.
Yo seré mucho mas claro;
la claridad es mi norte.
Cuando en el baile nos vimos,
con corteses espresiones
usted me ofreció su casa!
Yo no dudo de los hombres.

Por eso le visité.
Si he pisado estos salones
con frecuencia, solo ha sido
porque en mi pecho se esconde
un sentimiento que callo...
por no turbar á Dolores.
Esto mas!

MARQ.
JUAN.

Si tomé parte
en la redaccion del *Orbe*,
y cobré los doce mil
que de sueldo señalóme,
por disimular ha sido
mis amantes intenciones.
Si dejé mis intereses
en lamentable desórden,
y mis fincas, al cuidado
de mis administradores,
fué, porque me daba lástima
que por su carácter dócil,
estuviese usted en berlina
contínuamente en las Córtes!
El discurso que lamenta
fué bajo las impresiones
de la crisis redactado;
no tengo pecho de roble,
y lo malo que es, demuestra
lo que me ha afectado el golpe!
No vengo á solicitar
de usted que gracia me otorgue,
no necesito ni quiero
de usted ningunos favores,
que tengo con mi fortuna
para vivir como un Prócer.
Yo sí que tengo motivos
contra usted, porque ofendíome.
Pensó usted comprarme con
un destinillo mediocre,
cuando con doce mil reales
no me basta para coche:
cuando soy incorruptible,
y en diversas ocasiones
he renunciado el empleo

de embajador en Hannóver.

(*Dándole un papel.*)

—Aquí está mi dimision!

(*A Dolores.*)

Señora, de mis amores

nunca los dulces recuerdos

espere usted que se borren.

Su imagen de usted gravada

como en láminas de bronce,

en mi pecho llevaré,

y con mi suerte conforme,

mi mayor dicha será

que usted de ventura goce.

(*Al Marqués.*)

Ahora que ya he terminado

de sincerarme, cual noble,

venganza voy á tomar

de sus injurias atroces!

Cuando usted mas me ofendia,

mas trabajaba yo entonces

por salvarle del naufragio

en la borrasca que corre.

No entiendo...

MARQ.

JUAN.

Por la apariencia

no se condena á los hombres.

El que mas talento tiene,

mas calla sus intenciones.

Cuando usted del poder caiga,

cuando todos le abandonen,

yo guardo, para salvarle,

un recurso tan enorme,

que al descubrirle, presumo

que con justicia le asombre.

No piense usted que lo hago

por usted. Las relaciones

que tuvimos, concluyeron:

lo hago, porque es mi móvil!

la ventura de mi patria;

porque amo á los españoles,

y el sistema que usted sigue

se adapta á mis convicciones.

MARQ.

Mil gracias!

- JUAN. No he concluido
la série de mis favores.
Gracias á mi diplomácia,
me consta que se dispone
en contra de usted un motin,
que si no logro que aborte,
pondrá su vida en peligro.
- DOLORES. Qué dice usted!
- JUAN. Lo que usted oye.
- DOLORES. Y estaba usted con tal calma!
- MARQ. Siempre corriendo rumores
estan de pronunciamientos,
no te asustes!
- JUAN. No son voces
como otras veces tan solo;
grupos armados ya corren
por las calles. Crea usted
que si pronto no se esconde,
con su cabeza tal vez
satisfarán sus rencores!
Ya han sonado algunos mueras
junto á la calle del Cofre!
- DOLORES. Oh! Siga usted sus consejos!
huya usted!
- MARQ. (*Llamando.*) Pronto, mi coche!
mis espejuelos!
- JUAN. Quién es
en este momento el noble?
Quién es ahora de los dos
quien su obcecacion conoce?
(*Ruido dentro.*)
Dése usted prisa, marqués.
- DOLORES. Hácia aquí la gente corre.
(*Mirando por el balcon.*)
- MARQ. Vamos pues!

ESCENA III.

DICHOS, DESIDERIO.

- DESID. Señor, señor,
huya usted.
- MARQ. Fatal desórden!
(*Sin reparar en Desiderio.*)

- DESID. Y tome este memorial...
tome usted.
(*El marqués tropieza con el brazo de Desiderio y le deja caer el memorial.*)
- MARQ. Adios Dolores!...

ESCENA IV.

JUAN, DOLORES, DESIDERIO.

- DESID. Habrá suerte mas cruel!
y hoy que va á hacer testamento!
Recojo mi documento (*Lo levanta.*)
y á la calle detrás de él!

ESCENA V.

JUAN, DOLORES.

- JUAN. Y ahora, Dolores,
que digno cumplí
salvando la vida
á ese hombre cerril,
permite que exhale
doliente gemir
al ver que los cielos
me alejan de tí.
- DOLORES. Tal vez no habrá tiempo...
(*Al balcon sin oírle.*)
- JUAN. (Muchacha incivil!)
- DOLORES. Y usted no le sigue?
- JUAN. Mi puesto es aquí.
De chusma grosera,
la turba ruin
pudiera esta casa
tratar de invadir!
Yo debo afrontarla
cual buen paladin,
cual buen caballero
luchar y morir.
- DOLORES. El modo mas franco,
don Juan, de cumplir,
es ir á salvarle
buscando el motin!
- JUAN. Corriente! me ausento!

Marsilla infeliz!
Permite que estampe
mi lábio infantil,
un beso en tu mano
de puro jazmin.
No quieres? no importa!
me lanzo á la lid!
Si en ella se estingue
mi ardor juvenil,
mi yerto cadáver
verás ante ti,
mas blanco mi rostro
que el blanco marfil,
pidiéndote cuentas
del trágico fin,
del alma inocente
que entera te dí,
y que hoy tú desprecias
por un don Quintin!

ESCENA VI.

DOLORES.

De mí se quiere burlar
en tan críticos momentos!
A raya poner sabré
otra vez su atrevimiento.
Bien mi corazon dudaba
de su mal fingido afecto!
Felizmente el desengaño,
para mi bien, llega á tiempo!—
Del jóven de quien se burla
los hidalgos sentimientos
mil veces mas que los suyos
ambiciosos y perversos,
en cuenta tendrá de hoy mas
agradecido mi pecho!
Mas me agrada ser esposa
de ese muchacho modesto,
que de él ó de don Fernando,
cuyo amor tampoco creo!
(*Acercándose al balcon.*)
Otra vez crece el rumor!

masas inmensas de pueblo
se acercan... Ni un solo amigo
vela por él, santo cielo!

ESCENA VII.

DOLORES, QUINTIN.

QUINTIN. Señora!

DOLORES. Dígame usted
con franqueza. Ese motin....?

QUINTIN. Va á tener un triste fin.

DOLORES. Qué quieren?

QUINTIN. Yo no lo sé.
Gracias á un primo de Bruno
he podido penetrar
hasta aquí, sin encontrar
para ello obstáculo alguno.
Todos estan descontentos,
todos gritan con afan,
y todos vienen y van
por las calles turbulentos.

DOLORES. Pero peligra mi tio?

QUINTIN. Y quién lo puede dudar?

DOLORES. Es necesario salvar
su vida del hierro impío!

QUINTIN. Que se esconda en el instante,
le favorece la noche!

DOLORES. Ahora ha salido en su coche;
ya estará de aquí distante.
De ministros hay consejo.

QUINTIN. Está perdido si asiste!
Quién á un pueblo se resiste?
Con todo de aquí me alejo...

DOLORES. Aviseme usted lo que haya...
Ya vé usted mi agitacion!
Salga usted sin dilacion!

QUINTIN. No es fácil poner á raya
á los alborotadores,
hasta que no deje el mando:
sin embargo, voy volando...
No se aflija usted, Dolores.
Yo me sacrificaré
por devolverle la calma!

Me está destrozando el alma
cada lágrima de usted.

DOLORS. Gracias! (*Dándole la mano.*)

QUINTIN. Y logro estrechar
su mano de usted en la mía!
Mal reprimo mi alegría!
Ya no puedo vacilar.
Premiado se halla mi amor
con tan dulce despedida.
En poco tengo la vida
para pagar tal favor!

ESCENA VIII.

DOLORS.

Que Dios proteja su celo!
Es el único que ha sido
fiel á la amistad. El ruido
de un carruaje! Me recelo...
No hay duda; esa gritería...
Si acaso habrá regresado!
Debo correr á su lado;
valednos, Virgen María!

ESCENA IX.

MARQUES, DESIDERIO.

Salen los dos por la puerta secreta, el primero muy asustado; el segundo detrás de él con el sombrero en una mano y el memorial en la otra. Durante toda la escena seguirá los movimientos del marqués.

MARQ. Gracias á Dios! Me he salvado
por esta puerta secreta!
Esa multitud inquieta
terrible susto me ha dado!
Quién tal audacia creyó?
Pero hay gentes fementidas...
Que se cierren las salidas!
(*A la puerta primera derecha.*)

DESID. Las estoy cerrando yo! (*Cerrándolas.*)

MARQ. Usted?... Socorro!
(*Asustado, reparando en Desiderio.*)

DESID. Un momento!

No soy del contrario bando
que en la calle está gritando;
y si cierro este aposento
es que busco la ocasion
de hablarle, de cualquier modo,
atropellando por todo.

—Pido á vucencia perdon...

Escuche mi pena fiera;
estamos solos los dos...

MARQ. Alejese usted!

DESID. Por Dios!

Un instante!

VOCES DENTRO. Muera! Muera!

DESID. Hace medio año que estoy
lo mismo que un azacan,
que por decirle mi afán
detrás de vucencia voy.

MARQ. Y habrá entre ellos mil ingratos!

DESID. *(Sin escucharle sacando los papeles
del bolsillo.)*

Mis méritos aqui están.

MARQ. Infames..!

VOCES DENTRO. Muera..!

DESID. Serán

los que gritan cuatro gatos.

*(El Marqués se pasea: Desiderio le
sigue.)*

MARQ. La burla pesada es, *(á Desiderio.)*
y si despedirle mando...

DESID. Quince años tenia cuando
la guerra contra el francés!
No parezco lo que soy,
que sin valerme de amaños
me han protegido Castaños,
Chapalangarra y Godoy!
Yo no debí esclavizarme,
pero me tentó el demonio!
y encontré en el matrimonio
la manera de arruinarme.
Aunque mi génio era arisco
sentí del amor la llama,
y me casé con el ama

- de un exclaustro francisco,
y maldigo la coyunda.
- MARQ. Con su gresca me confundo!
DESID. Es que no existió en el mundo
una mujer tan fecunda.
- MARQ. Mucha mi paciencia es!
DESID. Siempre el comadron de espera
temiéndome que pariera
un chiquillo cada mes!
- MARQ. Mas las voces se perciben!
Acaso llegue su audacia...
DESID. Y es lo peor de mi desgracia
que los últimos me viven!
No lo juzgue desatinos:
una vez...
- MARQ. Voto á los cielos!
DESID. Me regaló tres gemelos,
y los tres siete-mesinos.
Aunque en mi opinion constante,
el anterior de vucencia
le dió un dia la ocurrencia
de declararme cesante.
- MARQ. Penetran por la escalera...
Pronto déjeme salir.
(*Huyen por donde salieron.*)
- DESID. Detrás de vucencia he de ir
hasta los infiernos.
- DENTRO. Muera...!

ESCENA X.

JUAN, FERNANDO.

- JUAN. (*Entrando precipitadamente.*)
Ya te puedes esconder!
En tu delirio pensaste
que hacerte caso pudiera
esa multitud salvaje!
- FERN. Déjame; por qué razon
de sus manos me arrancaste?
Víctima hubiera querido
ser de su rabia en la calle,
antes que este desengaño
mis ilusiones matase.

JUAN. Serénate!.. Todo es,
porque han sabido esos cañes
que á Dolores pretendias
con intencion de casarte!

FERN. El escuchar tus consejos
estas desdichas me trae.
En un momento he perdido
el fruto de mis afanes
de largos años, y veo
el castillo desplomarse
en que fundé de mi dicha
las esperanzas leales!
Gracias si de mi Dolores
me queda el amor constante.

JUAN. El amor de las mujeres
es como el del pueblo, frágil.
(*Ruido dentro.*)

Pero esas voces!.. Oh! buscan
(*Asomándose al balcon.*)
al marqués para matarle!

FERN. Corramos á defenderle!

JUAN. Tú debes aquí quedarte!

ESCENA XI.

FERNANDO.

Es sueño lo que me pasa!
De qué mi talento vale
si tan solo me ha servido
para perderme mas antes!
(*Asomándose al balcon.*)
Cuán pequeños me parecen
mis pensamientos gigantes!
Un soplo los ha deshecho
como edificio de naipes!
Por la puerta del jardin
un coche ligero parte...!
Ya detienen los caballos....
Yo no puedo así dejarle...!
Desventurado marqués!
Se alzan contra él cien puñales!
Y no hay entre tantos hombres
quien de la muerte le salve!

Uno se arroja atrevido
y emprende con los cobardes,
y opone su fuerte pecho
á los villanos ataques!
Perfectamente!

ESCENA XII.

DOLORES, FERNANDO.

DOLORES. Y mi tío?
FERN. Modere usted su impaciencia!
DOLORES. Todos le han abandonado!
FERN. Mi proteccion yo le diera
si no la necesitase
contra esa turba soberbia.
—De todas mis ilusiones
una tan solo me queda,
y harto adivino en sus ojos
que tambien voy á perderla.
DOLORES. Cómo pudo usted pensar
que nunca la esposa fuera
del que á mi tío le opone
tan inmotivada guerra?
FERN. Basta, señora: á esponer
voy mi vida en su defensa.
Locos serán mis deseos,
pero en ninguno hay baja.

ESCENA XIII.

DICHOS, MARQUES, DESIDERIO.

DOLORES. Aquí está! Le habrán herido!
DESID. Viene sano su excelencia.
(*Asomándose y gritando desde el balcon.*)
Infames! Canalla vil!
(*Voces dentro.*)
Cerraré, que me apedrean!
(*Al marqués poniéndole una silla.*)
Debe de tomar asiento.
DOLORES. Descanse usted.
MARQ. Nada temas!
DESID. Corriendo! Que traigan agua!
(*A la izquierda del foro.*)

MARQ. Pero ese hombre no me deja.
(A Dolores mirando á Desiderio.)

Cómo tiene usted valor
(Repara en Fernando.)
de ponerse en mi presencia?

FERN. Ya que perdimos los dos
en la pasada refriega,
olvidemos noblemente
señor marqués las ofensas!

DOLORES. El pueblo calla por fin,
y de estos sitios se aleja....
Gracias al cielo!

DESID. Pues nó?
¿si cuatro perdidos eran!

ESCENA XIV.

DICHOS, D. JUAN, QUINTIN.

(Juan se adelanta y le presenta un pliego al marqués: el segundo se queda confuso en el fondo.)

JUAN. Tome usted este papel.
(Después de leer.)

MARQ. Bien! mi dimision acepta.
Pero á dónde está el recurso
con que usted salvarme cuenta?
Voy presumiendo de usted
que era la farsa postrera.

JUAN. Con permiso!
(Aparte enseñándole otro papel.)
Pase usted

los ojos por estas letras,
y de seguro hallará
mi vindicacion en ellas!

MARQ. (Alto.) Es usted el secretario
de mi sucesor! Sangrienta
burla!

DESID. (A Juan.) Le atrapo.—Aquí tiene
un memorial vuecelencia!

JUAN. Bien, bien! (Al marqués en secreto.)
Me dá usted lástima!
Si lo acepto es con la idea
de que en la primera crisis

- recobre usted su cartera.
Será posible!
- MARQ.
JUAN. Confío
en que al ministro que hoy entra
no le han de dar muchos días
para que disfrute de ella.
Yo encontraré el fácil modo
de que á usted se la devuelvan.
- MARQ. Tiene usted presentimientos?
JUAN. Presentimientos? Certezas!
MARQ. Ahora lo comprendo todo:
estando usted á mi diestra
continuamente...
- JUAN. Pues eso!
No hay que temer mas tormentas!
Yo le sabré dirigir
por la política senda!
- MARQ. Y ese jóven....
(Reparando en Quintin.) Oh! Usted es
quien me salvó la existencia,
esponiéndose al furor
de una multitud inmensa!
- QUINTIN. (Cortado.) Señor marques!
JUAN. El ha sido!
Con estremada modestia
se negaba hace un momento
á subir á su presencia;
mas yo que su accion admiro
quiero que todos lo sepan.
- QUINTIN. Me confundo.
- JUAN. (Bajo á Dolores.) Admire usted
mi abnegacion! Mi nobleza!
Me sacrifico! Desde hoy
mi pecho será de peña!
- DOLORES. Gracias! Con que usted ha sido?...
(A Quintin.)
- MARQ. No conoces su firmeza.
- DOLORES. Acaso sí; (Bajo al marques.)
Este es el jóven
que con la locura sucña,
segun dijo usted hace poco,
de que yo su esposa sea.

MARQ. Injusto he sido.... Merece
usted una recompensa!
Desde hoy, para usted mi casa,
noble jóven, está abierta,
y presumo que muy pronto
le satisfaré mi deuda.

QUINTIN. Oh! Gracias, Marqués. Dolores !
(*Bajo á Dolores.*)

Ha oido usted ?

DOLORES. (*Idem.*) Nos observan
(*Durante este último diálogo, Juan y Fernando
habrán estado hablando aparte con calor.*)

JUAN. Pero , chico...

FERN. Está resuelto :
mañana vuelvo á mi aldea.
Conozco que no es Madrid
para mí, ni mis ideas.

JUAN. No me atrevo á aconsejarte ;
puedes hacer lo que quieras.
Tú no quieres ser empleado....

FERN. Puedo vivir con mis rentas:
soy diputado, y no debo....
Me sobra delicadeza !

JUAN. De ese modo, márchate!

MARQ. Usted de Madrid se ausenta?

FERN. En breve.

JUAN. Y yo se lo apruebo.
El hombre honrado que llega
hoy á nuestra córte, no hace
mas que deplorar miserias.
—Deja la universidad
el imberbe rapazuelo
y apenas remonta el vuelo
grita ya.... moralidad !
Logra por casualidad
una recomendacion !
Ya se juzga un Salomon !
Estudiar está demas....
Vedlo corriendo detrás
de eso que llaman turrón !
Una Eva muy remilgada
cruza con mucho misterio

la puerta del ministerio
á los Adanes cerrada.
Qué buscará la cuitada
que con tal resignacion
al ministro setenton
una entrevista ha pedido?
Pide para su marido
eso que llaman.... turrón !
Sale emponzoñado y fiero
un periódico á campaña,
y sin caridad se ensaña
contra el universo entero.
Esto lo hago el mes primero.
Mas luego sin ton ni son
muda la decoracion
y no declara en qué estriba....
pero es indudable que iba
tras lo que llaman turrón.
Entre una y otra alimaña,
políticos muy honrados
dignos de ser respetados
no niego que hay en España.
Hallarlos es la cucaña!
Todos están confundidos !
Quién va á topar con sus nidos?
Nadie ! Aquí para medrar
es necesario cursar
la escuela de los perdidos !

FIN.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Maques de la vejez.
Gela.
Efectos de odio y amor.
Canos del alma.
Ar despues de la muerte.
El mejor cazador...
Maque quieren las cosas.
Por es sueño.
Cabo de los años mil...
Arcon.
Caza de herencias.
Caza de cuervos.
Frente, rival y paje.
Por, poder y pelucas.
Allegar á Madrid.

Mito viaje.
Trágica, *drama heróico*.

Razon y sin razon.
Luzes y Guevara.
No se rompen palabras.
Las suvas
Sonrir con buena suerte.
Ames, parientes y amigos.
A cual ama á su modo.
Cano y Capitan.
El diablo á cuchilladas.
Sombras políticas.

Sancho el Bravo.
Bernardo de Cabrera.
Audaces es la fortuna.
Sobrinos contra un tio.

Millo del Rev.
Amor y la moda.
Mal de cachemira.
Caballero Feudal.
Adete.
Nas de una flor.
Un angel!
De agosto.
E bobos anda el juego.
Condido y la tapada.
Mangas de camisa.
Loca!
Por de las desdichas, ó Don
Mógenes.

Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-
na Poética*.
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de uu día.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspedada.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judít.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.

La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-bembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talía.

Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardín.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatía y antipatía.
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla; ó los bandidos
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la
mesa.
La Estrella de Madrid (*su musi-
ca*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Si-
mon.)

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lazo
voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro
El trompeta del Archiebispo
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el su-
omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.